

# ¿Qué es lo cursi?

Pedro Pablo Paredes

Se suele hablar mucho de lo cursi. Se suele hablar con frecuencia de la cursilería. ¿De qué se trata? ¿De dos elementos distintos? ¿De dos elementos iguales? Es oportuno aclarar, siquiera a la ligera, el problema, que lo es del lenguaje.

Lo cursi, en primerísimo lugar, es todo aquello que nos desata la risa, o por errado, o por falso, o por pretencioso. ¿Cómo así?. Apelaremos a un primer ejemplo que no admite discusión. ¿Se justifica, si somos sensatos, que el nombre sagrado de la República de Venezuela haya pasado a ser por gracia del presente régimen, la República Bolivariana de Venezuela? El Libertador, allá en su gloria, en primer lugar debe haber soltado una carcajada; y, ya en segundo lugar, debe haber sentido una verdadera lástima por la incultura que revela el funcionamiento a quien le debemos semejante invento. Tanto el error como la falsedad y la pretensión saltan a la vista del más desprevenido frente a semejante disparate.

En segundo lugar, tenemos que tener presente a todo trance, el origen de la cursilería. Esta proviene, en forma indiscutible, de la carencia de cultura. La formación que da la escuela, que da el liceo, que da la universidad en nuestra patria, inspira, casi siempre, la cursilería. Esta, la cursilería, es, dondequiera que salte a la vista todo un testimonio. El testimonio de la incultura. El testimonio, más exactamente, del analfabetismo. Notemos siempre que el analfabeto como no sabe firmar, no sabe hablar y como no sabe ni firmar ni hablar, no se le antojan sino estupideces. Pura cursilería.

En nuestra patria tiene la cursilería campo propicio a tiempo completo. Por dondequiera que pasamos la comprobamos. Así como la comprobamos en el televisor. ¿Tiene explicación y justificación posible, por ejemplo, que un alto ciudadano, por ser alto ciudadano, aparezca vestido con la Bandera Nacional en plena televisión? Nos pone a preguntarnos, sin poderlo evitar, en qué escuela, en qué liceo, en qué instituto especial recibió este venezolano su formación. Probablemente en ninguno. Porque de haber estudiado algo siquiera, sabría Educación Cívica, que es la que nos enseña a respetar, dondequiera que se presente los llamados símbolos de la patria. ¿Está claro?.

Delante del fenómeno que acabamos de resumir llegamos a la conclusión, tan triste como perentoria, pero absolutamente cierta. Se trata del analfabetismo que distingue, en general, a toda nuestra patria. Como la escuela primaria ya no nos enseña nada, absolutamente nada, se nos ocurre cursilerías de marca mayor. Y la cursilería, mucho cuidado, es la prueba de la total incultura. Los que usan camisas elaboradas con la Bandera Nacional, pobrecitos, merecen nuestras más profunda lástima: son analfabetas radicales, aunque anden en nuestra tierra bien altos. Y, a esto, que no es cualquier cosa, le deben su militante cursilería.